

más eficaz del krausismo— fueron católicos y quisieron continuar siéndolo, pero fueron abatidos al fin por la cerrazón intelectual y práctica de nuestra jerarquía eclesiástica española, que no pudo admitir en la Iglesia de España un catolicismo liberal. Se cerró en banda a considerar como católicos a quienes defendían la libertad civil y religiosa, como base de una nueva sociedad de convivencia universal entre todos los españoles, sin exclusiones ni privilegios. "Los krausistas eran sinceros católicos liberales", opina Abellán con razón. Lo fueron los seglares don Gumersindo de Azcárate, don Francisco Giner de los Ríos y el sacerdote don Fernando de Castro. Y no querían sino aplicar a nuestra Iglesia los módulos católicos europeos. Pero el fracaso sufrido en este empeño fue decisivo y dramático.

En España fue acogida con alborozo la encíclica **Quanta Cura** de Pío IX —de poco feliz recordación por su cerrilismo antimoderno— y el **Syllabus** de errores modernos, cuyo colofón era el negar la posibilidad de aceptación por la Iglesia de las libertades contemporáneas y el progreso de nuestra civilización. Las 80 proposiciones de este increíble catálogo de condenaciones, hecho en plena modernidad, eran todas la negación de lo que luego —al menos en parte— no ha tenido más remedio que asumir en este siglo el catolicismo, y especialmente desde el Concilio Vaticano II. En Francia, el liberal obispo Dupanloup había definido —con aprobación de la Santa Sede— una interpretación benigna y abierta de este último documento, pero en España no aceptaron esta interpretación nuestros obispos.

Don Fernando de Castro —uno de los principales precursores de este fracasado catolicismo liberal— fue un franciscano exclaustrado después de la desamortización del ministro Mendizábal, en 1836, que actuó como sacerdote hasta pocos años antes de su muerte, y cuyo interesante testamento expresando sus convicciones religiosas ahora se publica. Ha sido este pensador krausista el más calificado orientador del catolicismo liberal en España, que terminó saliendo de la Iglesia por la asfixia moral e intelectual que le producía la estrechez de nuestras filas católicas de entonces. Algo parecido a lo que les ocurrió a los seglares Azcárate y

Giner de los Ríos, sus compañeros de aventura krausistas.

Su cometido —como el de la **Institución Libre de Enseñanza**— fue "aumentar el número de los que piensan". Y así fue como Castro "perdió la virginidad de la fe, pero ganó en cambio la maternidad de la razón", dando una interpretación abierta y universalista del cristianismo.

¿Qué hubiera sido de nuestra España y de nuestro catolicismo si estos católicos liberales hubiesen sido escuchados y no hubieran tenido que salirse de nuestra cerrada y estrecha Iglesia española?

Ahora, sin embargo, somos cada vez mayor número los que queremos acercarnos a aquellas fuentes de la razón, que es la concordante con un cristianismo para el siglo XX. Y el estudio preliminar de Abellán, junto con las confesiones religiosas íntimas de este ex sacerdote, plasmadas en este su **Testamento**, pueden servir a católicos y no católicos de reflexión para no dejarse amilanar por los frenos religiosos de la reacción que todavía están más arraigados de lo que creemos en nuestro país.

■ E. MIRET MAGDALENA.

Alberti, más que una librería

Rafael Alberti está derramado por toda la librería: en los cuadros pintados por él mismo, en las lámparas de cerámica que cuelgan por grupos de tres, cuyo diseño es de Rafael, así como lo es el diseño de la fachada de la librería... y hasta el anagrama comercial. Y como corresponde a Rafael Alberti, la librería es luminosa, blanca, espaciosa. Aquí, en este espacio recién ganado para la cultura, el poeta parece más exiliado que en cualquier otra parte, tan fuertemente se le evoca, aunque paradójicamente esté presente hasta en los detalles más mínimos.



TIEMPO de HISTORIA

AÑO II NÚM. 16 60 PESETAS



ENRIQUE MIRET MAGDALENA
LA EDUCACION NACIONAL-CATOLICA EN NUESTRA POSGUERRA

En su número del mes de marzo

TIEMPO de HISTORIA

incluye los siguientes temas:

LA EDUCACION NACIONAL-CATOLICA EN NUESTRA POSGUERRA, por Enrique Miret Magdalena. • JULIAN BESTEIRO: UN REFORMISTA EN EL SOCIALISMO ESPAÑOL. Una entrevista de Josefina Pascual con Fermín Solana. • FEBRERO, 1936: EL TRIUNFO DEL FRENTE POPULAR, por Eduardo de Guzmán. • DOS CARTAS DE DOSTOIEVSKY: LA VIDA EN LA CARCEL y SOBRE "CRIMEN Y CASTIGO". • SINTESIS BIOGRAFICA DE DOSTOIEVSKY, por Carlos Sampelayo. • BOCACCIO Y LA COMEDIA HUMANA, por Fernando Savater. • "GALILEO". Texto íntegro del guión cinematográfico de Liliana Cavani y Tullio Pinelli. • ESPAÑA 1946. Selección de textos y gráficos por Diego Galán y Fernando Lara. • FELIPE II: NUEVAS CARTAS FAMILIARES, por Gustavo Fabra Barreiro. • EL BANCO DE SAN CARLOS, DOCE DIAS ANTES DEL DOS DE MAYO, por Gonzalo Moya. • LIBROS: Araquistain y la izquierda socialista; La influencia del positivismo; Aproximaciones a nuestro pasado inmediato; El Saco de Roma; Al día siguiente de la Revolución; Gramsci: Vida y muerte en la cárcel. • CINE: La mentira como documento histórico, por D. G.

RECORTE O COPIE ESTE BOLETIN Y REMITANDOLO A "TIEMPO DE HISTORIA", CONDE DEL VALLE DE SUEHIL, 20, TELEF. 447 27 00, MADRID 15

NOMBRE Y APELLIDOS
 CALLE O PLAZA
 N.º
 TELEFONO
 CIUDAD
 PROVINCIA
 PAIS

SUSCRIBANME POR UN PERIODO DE UN AÑO (12 números) Firma,
 A partir del próximo número del mes de

Adjunto TALÓN BANCARIO nominativo a favor de "Tiempo de Historia". Envío GIRO POSTAL
 Formas de pago n.º

SUSCRIPCION ANUAL (12 números): España: 500 pesetas. Extranjero: 700 pesetas.
 Cuando el suscriptor solicite expresamente el envío de los ejemplares por avión, o certificados, a las tarifas anteriores se incrementarán las sobretasas postales vigentes.

Esta nueva librería Alberti pertenece a todo un grupo de librerías concebido como institución cultural, ya que su actividad no se agota en la mera venta del libro. Pertenecen al grupo Alberti, de Sabadell; la también reciente Pablo Neruda, de Logroño; la Fuente Ovejuna, de Toledo; la García Lorca, de la Ciudad de los Periodistas, de Madrid. Entre los proyectos está la puesta en marcha de una editorial —cultura popular Villalar—, así como actividades vinculadas a la promoción del libro en la zona donde radica la librería. Cuando visitamos la librería, un grupo de chicas jóvenes se dedicaban a meter en sobre la declaración de los derechos humanos editada como separata del libro "Los derechos humanos", de Editorial Ayuso, empresa vinculada también al grupo de librerías.

LOS DERECHOS HUMANOS

Se ha reunido en este tomito unos textos que el Club de Amigos de la Unesco había pedido a varios escritores para difundirlos entre los socios, ya que no había podido celebrarse un ciclo de conferencias y una mesa redonda sobre el tema en octubre de 1974, al ser suspendida por orden gubernativa. Los textos corresponden a Eduardo Haro Tecglen ("Los derechos humanos a través de la Historia"), a Enrique Miret Magdalena ("Los derechos humanos y el cristianismo"), a Jacinto Candelas ("La salud en el orden de los derechos humanos"), a Victor Martínez Conde ("La marcha obrera"), a Juan Maestre Alfonso ("El tercer mundo y los derechos a ser humanos"). El tomo se cierra con un epílogo actual de Nicolás Sartorius, y se abre con el texto de la Declaración Universal de Derechos Humanos, aprobada y proclamada por la Asamblea General de las Naciones Unidas el 10 de diciembre de 1948, que, desgraciadamente, sigue teniendo vigencia y en buena manera resulta subversiva cuando la realidad sigue negando los más elementales derechos de reunión, manifestación, asociación, derecho a la huelga, derecho a elegir, derecho a la nacionalidad, a la libertad de opinión y expresión, a participar en el Gobierno del propio país, al trabajo... Esta carta contemporá-

nea de los derechos del ciudadano no es una declaración platónica, es una acusación constante en aquellos países donde más reiteradamente se conculca, y es un buen instrumento para medir el grado de normalidad, el grado de divismo o de barbarie, de democracia o de autoritarismo de una sociedad cualquiera. De la nuestra, por ejemplo. ■

URBANISMO

Cerdá: El racionalismo manipulado

Puede decirse que la revolución industrial derrumbó las murallas de las grandes ciudades europeas ante el empuje de la expansión demográfica. Catalunya tenía, a fines del siglo XVIII, 850.000 habitantes y a fines del XIX alcanzaba casi los dos millones. En lo que respecta a Catalunya entera, el crecimiento es de un 130 por 100; en ese mismo periodo, Barcelona crece en un 300 por 100. Las consecuencias urbanas fueron lógicas. A partir de 1840, como escribe Oriol Bohigas en "Barcelona, entre el Pla Cerdá i el barraquisme": "... para la vida de Barcelona era esencial el derrumbamiento de las murallas y la posibilidad de un ensanche". El hombre encargado de plantear ese ensanche fue el ingeniero Ildefons Cerdá. En su obra **Teoría general de la urbanización y aplicación de sus principios y doctrinas a la reforma y ensanche de Barcelona**, Cerdá describía la situación urbanística de partida: una ciudad a punto de estallar, superpoblada (860 habitantes por hectárea), con un índice de mortalidad del 30, que podía recorrerse por los tejados. En el concurso convocado en 1859 triunfó el proyecto del arquitecto Rovira i Trías, pero una Real Orden de 1859 instauraba, por Decreto, el proyecto de Cerdá,

arbitrariedad centralista que suscitó un impresionante coro de protestas. "A pesar de todo —sigue Bohigas—, hoy hemos de reconocer que el Plan Cerdá aprobado por este acto arbitrario de tiranía centralista era infinitamente superior, en todos los aspectos, al que había obtenido el primer premio del concurso municipal".

El Plan Cerdá consistía básicamente en crear una retícula urbana extramuros, ancha, basada en manzanas abiertas y ajardinadas, una retícula ortogonal que iba creando barrios con la pretensión de que tuvieran una vida propia, autoidentificadora, en oposición a la "masificación" de la gran ciudad. Los teóricos oponen hoy el reformismo urbano-represor de Haussmann (el reordenador de París) con las concepciones de Cerdá, basadas en un nuevo tratamiento de los espacios

exteriores y en una nueva preocupación por el sentido orgánico y social de la ciudad. La generosidad espacial de Cerdá, su utopismo urbano, su humanismo científico serían casi originalmente reprimidos por la acción de la miopía de los políticos municipales de su tiempo y por la acción, a la larga más desvastadora, de la especulación capitalista. Las manzanas se cerraron para conseguir más viviendas, las casas superaron los tres pisos y planta previstos por el planificador, el plan orgánico se convirtió en un plan rectangularista cualquiera.

Hoy se abren exposiciones contemplativas de Cerdá y su época. Exposiciones paralelas en Barcelona y Madrid que tienen el punto de mira privilegiado de describir la grandeza y servidumbre de aquel proyecto con cien años de perspectiva. Ese punto de mira se establece desde



BELLAS ARTES DE SEVILLA: POR UN ARTE EN UNA SOCIEDAD MAS LIBRE

Durante tres días, catedráticos y estudiantes de Bellas Artes y pintores y escultores se han reunido en el Museo de Arte Contemporáneo de Sevilla para llanar la atención (junto a reivindicaciones académicas y profesionales) sobre el papel esencial de la enseñanza del arte en la sociedad como vehículo integrador y transmisor de la cultura. Al término de la última noche de encierro, los reunidos, en una marcha pacífica, se dirigieron por el centro de la ciudad hasta la Escuela de Bellas Artes Santa Isabel de Hungría, donde celebraron una asamblea informativa en la que se debatieron ampliamente estos temas. En esta asamblea también estuvo presente un nutrido grupo de artistas andaluces (entre ellos Cortijo y Carmen Laffón), que manifestaron: su solidaridad con las peticiones de alumnos y profesores de la Escuela; la necesidad de la creación de un Colegio Profesional de Artistas Plásticos, y su solidaridad con la petición de amnistía, libertades políticas y vuelta de los exiliados efectuada por diversos organismos y estamentos de todo el país. ■ A. B. Foto: CARLOS ORTEGA.